

RECIENTEMENTE llegaron a nuestras manos, algo retrasadas por las incidencias de la covid-19, varias de nuestras emisiones postales correspondientes al año 2020.

En sentido general, pese a las dificultades técnicas de nuestra gráfica y a los efectos del bloqueo que inciden en la adquisición del papel, tintas y otros aseguramientos, la calidad de las estampillas es buena, tanto en la selección de los temas, el diseño de los sellos como en la impresión.

Sin embargo, mención aparte merece la emisión sobre las frutas cubanas. Con un diseño sencillo en el cual predomina el

fondo blanco y la fruta en cuestión, incluyendo su nombre científico –algo muy demandado por los filatelistas– la emisión nos presenta cinco de nuestros cubanísimos frutos, aun cuando algunos no sean muy comunes hoy en día en el mercado normal.

Según la Resolución del Ministerio de Comunicaciones #77 del 3 de agosto, esta emisión se puso en circulación el día 7 del mismo mes, y estuvo a cargo del diseñador José Antonio Medina.

El valor de 15 centavos nos presenta al sabroso canistel y el de 30 centavos al coco. Por su parte, el de 75 centavos nos muestra al mamey amarillo y el de 90

centavos al tamarindo. De todos estos sellos se imprimieron 9 001 ejemplares.

Por su parte, el sello por valor de 85 centavos nos presenta al gustado mamoncillo y de él se imprimieron 7 705 ejemplares.

Valoramos bien esta emisión porque hemos visto en el pasado colecciones juveniles dedicadas a los alimentos y salvo el coco, las restantes frutas nuestras aquí referidas no pudieron incluirse por no existir, en aquel momento, piezas tan bien diseñadas y presentadas como estas.

Nuestro agradecimiento al Ministerio de Comunicaciones y al Grupo Empresarial



Correos de Cuba por permitirnos tener estas últimas emisiones que son, sin duda, representantes de nuestro país dondequiera que viajen.

JUAN HERNÁNDEZ MACHADO

La mujer en la lengua: una batalla aún por ganar

Palabreando

UN asunto en relación con el tratamiento que se da a la mujer en el léxico académico y otros diccionarios –vale decir en la lengua– es el empleo peyorativo de algunos términos, a los que se da diferente significación en dependencia de que se apliquen a un hombre o a una mujer.

En este sentido, suelen citarse **zorro** / **zorra**, que referido a un hombre, significa “taimado y astuto” y referido a una mujer, “prostituta”; de modo similar, en la oposición **gallito** / **gallina**, el masculino otorga cualidades como fuerza y valentía, mientras que el femenino es sinónimo de cobardía.

Quizás, la pareja **hombre público** / **mujer pública** resulta la más ofensiva: de la primera frase se dice que es aquel “que tiene presencia e influjo en la vida social”, mientras que la segunda se define como “prostituta”. Ello demuestra que aún queda mucho por hacer en cuanto al léxico. Podemos exigir –y se trabaja en esa dirección– que los diccionarios se adapten a la vida actual; pero primero tienen que adaptarse las mentes.

Por último, quiero referirme al término **fémmina** (del latín *femina*), que según el *Drae* (2001) es “mujer, persona del sexo femenino” y con igual

sentido aparece desde 1970, fecha en que se registró por primera vez en el diccionario académico. Según el sitio *Etimologías de Chile*, es una variante cultista y a veces irónica, que se usa, sobre todo, en plural; en latín significa “hembra” –término que por su enfoque biologicista se emplea menos–. Procede de la raíz indoeuropea **dhe**, que significa “mamar” y del griego *thelus* –el cambio **dh** en **th** y este en **f** es característico de la lengua; de ahí proceden las voces latinas *felix* (feliz), *fecundus* (fecundo) y *filius* (hijo)– y del sufijo *-mina*. Por tanto, **fémmina** significa “la que ama-

manta o da de mamar”. Como fácilmente se puede apreciar, no hay motivo para la ironía y mucho menos para el toque despectivo con el que a veces se utiliza.

Se derivan de **fémmina** los términos **femenino** y **femíneo**, “propio de mujeres”; **femineidad** y **feminidad**, “cualidad de femenino”; **feminización**, “aparición y desarrollo de los caracteres sexuales femeninos en la mujer normal, en el tiempo de la pubertad”; y **femenil**, “perteneciente o relativo a la mujer”.

En fin, el tema de la mujer en la lengua requiere aún mayores precisiones y análisis.

MARÍA LUISA GARCÍA MORENO